

34. Orientaciones internacionales de los españoles: entre Europa e Iberoamérica

JOSÉ R. TORREGROSA PERIS

1. INTRODUCCIÓN

La política exterior española ha tenido tradicionalmente dos puntos principales de orientación (dejando aparte a los Estados Unidos, que son, quizás, el elemento más importante del punto de vista de la *Realpolitik*): Europa, a causa de su realidad histórica y su coexistencia, y América, debido a su *descubrimiento*, conquista o colonización, y las relaciones complejas, ambivalentes, que los españoles originaron con los nuevos estados, que surgieron después de las guerras de independencia. Ambos son ingredientes primordiales de la identidad española, bien como nación, bien como nación estado. Dada la simultánea pertenencia a estos dos mundos, se podría pensar en un posible conflicto de identificaciones e intereses, si se tuviera que establecer un compromiso más definido y exclusivo con cualquiera de ellos.

El propósito de este trabajo es explorar, mediante una consideración general de los datos de la encuesta, hasta qué extremo aparecen esta orientación dual y sus características en la opinión pública española. En el contexto de una creciente europeización de la sociedad española se podría preguntar qué le ha sucedido a su referente americano. ¿Existe entre los españoles algún sentimiento diferenciado de adhesión o de comunidad para con los iberoamericanos? ¿Se podría decir que todavía perdura alguna creencia o sentimiento sobre la afinidad y pertenencia cultural y/o psicológica a una comunidad simbólica que va más allá de la misma España? ¿Hasta qué punto existen unas bases psicológicas para la así llamada "Comunidad Iberoamericana de Naciones"?

Consideraría comparativamente las respuestas a algunas preguntas que figuran en las tres diferentes encuestas, para encontrar algunas estructuras significativas en el contexto de un marco sociohistórico brevemente esbozado. Dos de las encuestas representan a la población española de 18 años de edad o mayores, y su muestra suma una cantidad de 1.200 encuestados. Las entrevistas se llevaron a cabo en enero de 1991 y 1992 respectivamente. La tercera era una muestra internacional de la clase media superior, integrada por varios grupos profesionales. Estos grupos eran: escritores, profesores universitarios, sacerdotes, directivos, periodistas, profesiones liberales (médicos, abogados e ingenieros) y políticos. Cada grupo estaba formado por unos cien casos. Las entrevistas fueron llevadas a cabo en áreas de Madrid (243),

Barcelona (224), Sevilla (80), Valencia (76), Bilbao (76) y La Coruña (56). La entrevista se llevó a cabo durante el otoño de 1992. Comenzaré por las orientaciones hacia Europa.

2. EUROPA VISTA COMO UNA ASPIRACIÓN

Al filo del siglo XX la sociedad española vivía un período de profunda crisis social que, proveniente de la invasión napoleónica, tuvo una traumática manifestación en la guerra con los Estados Unidos y la pérdida de sus últimas colonias en 1898. Este año fue llamado el año del "Desastre Nacional".

En este contexto de pesimismo generalizado, una corriente de pensamiento conocida como el *regeneracionismo*, cuyo principal representante era Joaquín Costa, defendía la idea de que España, a fin de salir de su decadencia, debía volver la vista hacia Europa y asimilar sus valores y estructuras de organización social. Debía de cesar en la búsqueda de sus *esencias nacionales* en un pasado idealizado y mirar hacia su más inmediato medio ambiente europeo.

Este punto de vista fue compartido por José Ortega y Gasset, al que se puede considerar como la figura central del pensamiento español del siglo XX. Reflejando este sentir colectivo, Ortega dijo en 1911: "Ser español es ciertamente un penoso destino... España no existe como nación... la regeneración es inseparable de la europeización; es por esto que, inmediatamente después de la "emoción reconstructiva", vino a la mente la idea europeizante. La Regeneración es el deseo, la europeización es el medio para satisfacerlo. En verdad, ya se vio desde el principio que España era el problema y Europa la solución" (1).

Y un poco antes, en el mismo texto: "Sentir la angustiante realidad española implica la percepción comparativa de la espléndida posibilidad europea... lamentarse por España es la voluntad de convertirse en Europa"(2).

Una interpretación literal de este texto podría ser ciertamente engañosa. No es cuestión de abandonar una identidad histórica a fin de absorber otra miméticamente, sino de reconocer el carácter abierto de ello, y a pesar de una situación tan dura —o precisamente a causa de ella— emprender creativamente su reconstrucción a la vista de los valores representados por Europa, es decir, la Modernidad. Europa es, antes que cualquier otra cosa, Ciencia.

De Ortega podría ser interesante recordar, junto con el programa de modernización europea para la sociedad española, que Ortega era un primitivo teórico de la supranacionalidad europea. Puntualizó el hecho de que la realidad política en forma de estados nacionales independientes no se correspondía ya más con la realidad sociocultural y económica de Europa. Subrayando esta pluralidad nacional, y como un resultado de sus relaciones multifacéticas, se había ido desarrollando durante centurias un estrato psicológicamente común que daría auge a la formación de la nación y del estado europeo. "Europa no es y no será la internación porque esto significa

(1) Ortega y Gasset, J., *Ensayos sobre la generación del 98*. Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 19.

(2) Ortega y Gasset, op. cit. p. 18.

desde el punto de vista del record histórico una aureola, un vacío y nada más. Europa será la supranación"(3).

Ciertamente existían otras corrientes de pensamiento que proponían ideas similares a principios de siglo en España. Pero si he confiado en Ortega es porque la esfera de acción y poder de persuasión de su influencia son incomparables, extendiéndose desde el principio de los años veinte hasta hoy en día, a pesar de su muerte acaecida en 1955. Su influencia no se limitó a los círculos académicos o políticos, sino que alcanzó incluso al gran público. Incluso actualmente, la retórica modernizante, tan frecuentemente hallada en los discursos políticos, se podría remontar a los puntos de vista mantenidos por Ortega y Gasset.

Si descendemos del plano de las ideas, o ideologías, al de los procesos sociales podría ser apropiado recordar que, desde finales de los años cincuenta hasta principios de los setenta, millones de españoles emigraron a otros países europeos en busca de trabajo y, algunos años después, millones de europeos viajaban como turistas a España. En ambos casos, los españoles podían experimentar *la percepción comparativa de la espléndida posibilidad europea*.

Para los movimientos sociales, laboristas, estudiantiles y para la oposición política al régimen de Franco, a finales de los sesenta y principios de los setenta, Europa significaba la libertad, el referente que podía ser invocado contra el régimen autoritario de Franco. Incluso el mismo Régimen se afanaba para ser admitido en el Mercado Común en una fecha tan temprana como 1962, consciente de su dependencia política y económica.

Por otra parte, dadas las condiciones sociohistóricas tan brevemente representadas, la formación de un nacionalismo español fuertemente unitario era imposible. La debilidad de la nación estado española se manifestó, como ya hemos visto, en 1898, y después en la guerra civil del 36-39 originó la formación de una identidad nacional española diversificada y plural, en la cual algunos nacionalismos *periféricos* (principalmente el catalán y el vasco) no sólo aparecerían como alternativas sino también como una negación de la identidad nacional en sí misma. Por una parte, en este contexto, Europa significa la solución por disolución de todos los problemas internos; y por la otra, el ser un miembro europeo más podría incrementar la tan necesitada autoestima colectiva. No es sorprendente entonces, que bajo estas condiciones la resistencia a la entrada en la Comunidad Europea fuera tan baja, a pesar de las restricciones que ello conllevaba para el sector agrario, o el desarme arancelario en el industrial. La firma del Tratado con la Comunidad Europea fue presenciado y probablemente experimentado simbólicamente por la gran mayoría de la población como una *confirmación* de una aspiración histórica a la *uropeidad*. Por esto, bien desde la perspectiva de la historia de las ideas y los movimientos sociales y de los económicos o bien desde el punto de vista del juego del espejo de las identidades colectivas, la experiencia de Europa vista como una aspiración tenía que ser fuerte entre los españoles.

(3) Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (1929, 1937). Espasa-Calpe. Madrid, 1976, p. 238.

En el cuadro 1, que incluye las respuestas a la pregunta "¿Cuáles son sus sentimientos hacia cada uno de estos países o bloques de países: muy favorable, bastante favorable, bastante desfavorable o muy desfavorable?". La mayoría de respuestas favorables parecen ser, en todos los casos, para la Comunidad Europea. Cuando la pregunta se formula en sentido hipotético, inquiriendo "¿Quién le gustaría que fuera el ganador en un partido de fútbol que enfrentara las selecciones europea y latinoamericana?" En este caso, también la gran mayoría parece identificarse con Europa (cuadro 2).

CUADRO 1. PROMEDIO DE CLASIFICACIONES DE LOS SENTIMIENTOS FAVORABLES HACIA DETERMINADAS ÁREAS DEL MUNDO O PAÍSES (*)

Comunidad Europea	3,18	3,80	6,09
Iberoamérica	3,00	3,52	5,81
Europa del Este	2,87	3,42	5,25
Japón	2,75	3,24	4,74
Países del África negra	2,73	3,20	4,80
India	2,72	3,15	4,59
Norteamérica (EE.UU. y Canadá)	2,62	3,13	4,97
Países Árabes del Norte de África (Marruecos, Algeria, Egipto...)	2,53	3,02	4,71
	N1 = 1200	N2 = 1200	N3 = 744

(*) En N1 los registros iban del 4 ("Muy favorable") al 1 ("Muy desfavorable") sin ningún punto neutral; En N2 los registros iban del 5 ("Muy favorable") al 1 ("Muy desfavorable") con el 3 como punto neutral; En N3 los registros iban del 7 ("Muy favorable") al 1 ("Muy desfavorable") con el 4 como punto neutral.

CUADRO 2. EL GANADOR PREFERIDO EN UN PARTIDO DE FÚTBOL ENTRE SELECCIONES EUROPEAS Y LATINOAMERICANAS

Europa	47,8%	55,1%
Latinoamérica	23,0	20,8
N.S./N.C.	29,2	24,1
	N1 = 1200	N2 = 1200

Ahora bien, si la confrontación en vez de ser global, entre continentes, se realiza entre países, algunos de los cuales pertenecen a Europa y otros a Latinoamérica, el país favorito, elegido como ganador en primer lugar, es un país latinoamericano (Argentina) como ya se puede ver.

Entonces, una cosa es identificarse con Europa como un todo, y otra es hacerlo con los países específicos que son parte de ella. Esta observación encuentra apoyo adi-

cional en otro tipo de preguntas tales como las de el cuadro 4: "¿Le caen bien las siguientes personas?" Las respuestas podían abarcar desde 0, "muy mal", hasta 10 "muy bien".

**CUADRO 3.
EL PAÍS GANADOR PREFERIDO EN COMPETICIONES ATLÉTICAS (EN %)**

	1 ^o	2 ^o		1 ^o	2 ^o
Japón	10,5	8,2	Ecuador	10,3	11,3
Hungría	2,8	4,5	Austria	8,3	8,6
Nigeria	4,4	4,7	Hungría	4,3	6,1
Holanda	8,3	16,6	Honduras	5,9	8,9
Algeria	2,7	5,4	Holanda	10,2	17,8
Gran Bretaña	9,7	11,0	Argentina	32,5	15,7
Argentina	28,5	13,0	Ninguna	8,2	8,7
Ninguno	5,2	6,5	N.S./N.C.	20,5	23,5
N.S./N.C.	27,3	29,2			
N1 = 1200			N2 = 1200		

**CUADRO 4. PROMEDIO DE CLASIFICACIÓN DE LAS
PREFERENCIAS POR DISTINTOS PUEBLOS (*)**

Italianos	6,37	5,95	6,88
Mejicanos	6,37	-	6,66
Argentinos	6,31	6,25	6,69
Japoneses	5,98	5,71	5,94
Alemanes	5,61	5,45	6,09
Rusos	5,56	5,42	6,41
Chinos	5,54	-	5,47
Portuguese	5,47	5,45	6,58
Franceses	5,37	5,23	5,76
Norteamericanos	5,18	5,08	5,48
Polacos	5,14	-	6,18
Africanos	5,14	-	5,86
Ingleses	4,89	4,96	5,59
Citanos	4,14	-	5,66
Marroques	4,12	4,10	5,20
	N1 = 1200	N2 = 1200	N3 = 744

Nota: (*) En español la pregunta se formuló de la siguiente manera: "A continuación le leeremos una lista de gente de varias áreas del mundo. En una escala de 0 a 10 puntos, "díganos qué tal le caen" cada uno de ellos, donde 0 significa muy mal y 10 muy bien". La expresión "qué tal le caen" tiene, en mi opinión, un significado que está entre "¿Le gustan...?" y "¿Cómo se lleva con...?". Los registros se clasifican entre 0 (muy mal) y 10 (muy bien).

Lo que es asombroso en el primer lugar del cuadro 4 es la similitud en el orden de los rangos, principalmente en las dos primeras muestras que, como ya he puntualizado, son representativas de la población española de más de 18 años.

Por otro lado, aparece un grupo de pueblos latinos (italianos, argentinos, mejicanos) que en las tres muestras son los más apreciados por los españoles; en el extremo opuesto, todo hay que decirlo, los que peor caen o los que son menos apreciados, los marroquíes, los gitanos... y los ingleses y norteamericanos... El hecho que esta estructura de preferencias parece demostrar, en una muestra compuesta por personas bien cualificadas y educadas, le hace a uno pensar en una estructura de actitudes internacionales bastante generalizada entre la población española. La mayoría de actitudes positivas hacia los latinos, con excepción de los portugueses, en las dos muestras de población general, parece responder a un sentimiento de simpatía y similitud percibida, las razones del cual deben buscarse en los libros de historia, y, tal vez, en los acontecimientos más recientes, incluso en el presente. Lo mismo se podría decir, sin embargo, en sentido contrario, con respecto a los relativamente bajos niveles de agrado por los ingleses y norteamericanos, y, a un extremo menor, hacia los franceses. Es obvio que las identidades nacionales europeas se han hecho a sí mismas, en un alto grado, luchando unas contra otras; uno sólo tiene que darse un paseo por plazas, escuelas, museos o palacios de los diversos países europeos.

Galerías de victorias, arcos de triunfo, estatuas de generales y almirantes, héroes de *la résistance* aparecen frente a nosotros como símbolos, en los que las identidades nacionales han sido forjadas y mantenidos en su memoria colectiva. Hace muchos años que los españoles no han tenido ninguna guerra, excepto la civil. Sin embargo parecen conservar en la memoria aquellas que mantuvieron en el pasado, tal y como se desprende de sus actitudes internacionales. De otro modo es difícil de entender cómo unas personas tan admiradas en unos aspectos son, comparativamente, tan poco apreciadas en otros.

3. LAS ORIENTACIONES HACIA IBEROAMÉRICA: SOBRE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANANA DE NACIONES

La idea de conseguir una cierta forma de unidad continental en Latinoamérica se remonta al principio mismo de su independencia. Bolívar vislumbró una unidad semejante en la forma de una confederación de pueblos, compartiendo el mismo idioma, religión, costumbres y tradiciones. Esta comunidad imaginada por "El Libertador" no prosperó, sin embargo, mucho en la realidad. Los pueblos recién liberados tenían que construir una nueva base institucional y una nueva legitimidad y reorganizar sus economías. Los problemas inmediatos y urgentes dejaron poco tiempo a los nuevos líderes para empresas unitarias (4).

(4) Ver, por ejemplo, F. Safford. "Politics, ideology and society", en Bethell, L. (Ed.): *Spanish America after Independence. c. 1820-1870*. Cambridge University Press. Cambridge, 1987. pp. 48-122.

Por otra parte, los Estados Unidos del Norte se oponían activamente a cualquier proyecto semejante para la unidad de los Estados del Sur, de acuerdo con su lógica de *Realpolitik*.

La idea vuelve a surgir cuando comienza de nuevo un tímido proceso de acercamiento entre los pueblos latinoamericanos y su vieja madre patria a principios de este siglo, una vez que el viejo poder colonial ha cesado de ser percibido como una amenaza y la hegemónica Norteamérica se ha revelado a sí misma como el nuevo poder. Sus intervenciones en esta área, especialmente aquella en la que Méjico perdió la mitad de su territorio en 1847, crearon un resentimiento hacia los Estados Unidos que se juntó con el que se extendía por la Península a consecuencia del sentimiento de humillación en la guerra de 1898.

Sectores de la inteligencia española, que no compartían el europeísmo de Ortega pero que fomentaban un reencuentro con los arquetipos de la historia española y su *misión civilizadora*, encontraron en la idea de América y su desarrollo potencial como comunidad cultural, un camino en el cual reafirmar su identidad colectiva. Fue un redescubrimiento que supuso un alivio para el herido sentimiento nacional. Pero supuso también dirigir la vista hacia el futuro. Un talante semejante inició una relativa intensificación de relaciones que siguió hasta el final de la República y el principio de la Guerra Civil.

Cuando la guerra se terminó, en 1939, miles de profesionales, científicos, profesores, que estaban a favor de los republicanos, se exilaron a diferentes países latinoamericanos, principalmente a Méjico y Argentina. Esta fue una emigración distinta de la que se produjo antes, compuesta principalmente por campesinos y obreros poco cualificados. La experiencia del exilio de aquellos republicanos, los forzó desde una situación de involucración personal, a pensar sobre la relación entre España e Iberoamérica y a ampliar sus identificaciones y lealtades nacionales. Desde el principio podían sentir que no eran simplemente exilados o *desterrados (outlanded)*, sino también *transterrados (translanded)* —según una expresión del filósofo José Gaos—, queriendo decir con este término que aunque no estaban en su país de origen, aquel al que habían llegado, no les era extraño o forastero. Debido al prestigio intelectual de muchos de aquellos exilados es difícil sobreestimar la importancia que esta "España peregrina" —como ellos la habían llamado— había tenido al incrementar la consciencia y el interés de los españoles por América, al mismo tiempo que mejoraba la imagen de España en Latinoamérica (5).

Por otro lado, los intelectuales y políticos del régimen de Franco no olvidaron tampoco el tema de Hispanoamérica; más bien al contrario, lo utilizaron como un elemento central de la identidad nacional española diseñada por la ideología autoritaria. Con una retórica fascista y nostálgicamente imperialista en un primer período y, más tarde, enfatizando los valores tradicionales y católicos de la "España eterna", se habló de la "madre patria" y la "hispanidad" como un espacio de integración cultural y

(5) Ver Abellán, J. L. y Monchús, A (Eds). *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, vol. II. Editorial Anthropos. Madrid, 1989.

espiritual constituido por un conjunto de valores, que se oponían por igual al materialismo demoliberal del oeste como a la ideología marxista del este. Este discurso idealista y autoritario estaba en consonancia con los sectores conservadores y populistas latinoamericanos, que ofrecían apoyo internacional al régimen de Franco, que tan inmerecidamente lo necesitaba. Sin embargo, durante este período se creó el Instituto de Cultura Hispánica, diseñado y controlado como una organización estatal para promover y facilitar el intercambio educacional y cultural. Se formaron grupos de especialistas en los problemas latinoamericanos y se fundaron algunos periódicos y publicaciones (6).

Con la transición a la democracia, el instituto fue rebautizado como Instituto para la Cooperación Iberoamericana. De esta manera, las dos Españas ideológicas tenían al fin y al cabo una cosa en común, su nexa con Latinoamérica.

Más recientemente, y debido a la conmemoración del V Centenario de 1492, América ha estado bien presente en la opinión pública española. A lo largo de varios años habían tenido lugar muchos encuentros, reuniones y todo tipo de eventos. Esta conmemoración ha sido criticada por varios motivos. Empezando por las mismas palabras descubrimiento, conmemoración, celebración. Los escritores y líderes indígenas han remarcado que porqué tenían que celebrar una fecha que implica la conquista violenta y la destrucción de su cultura y de sus ancestros. Se ha subrayado también el eurocentrismo que implica el término descubrimiento, y otros conceptos como "encuentro de culturas", "choque de civilizaciones", "encubrimiento" "genocidio" etc. se han propuesto como sustitutos para descubrimiento.

La conmemoración de un evento de esta naturaleza, que conlleva una mirada retrospectiva, se puede considerar como una parte de un proceso de mantenimiento y/o cambio colectivo de identidades, particularmente de identidades nacionales. Se puede invocar al pasado para reforzarlas o realzarlas. Pero también se le puede invocar para iniciar y/o renovar modos y oportunidades para una comunicación y un entendimiento más amplios. Incluso para un colectivo *mea culpa* y una expiación. Todo esto puede haber sucedido durante la conmemoración del V Centenario por la sociedad española. Uno de los posibles significados de la conmemoración del Descubrimiento de América puede subyacer en el concepto de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Este es el significado que le da el filósofo mejicano Leopoldo Zea: "Punto de partida de una madre patria de madres patrias, que abrazaría a todos nuestros pueblos a ambos lados del Atlántico, soñada por los grandes líderes de la independencia hispanoamericana" (7).

Definido de esta manera, el concepto de la Comunidad Iberoamericana expresa el deseo de un proyecto, más o menos utópico, de convergencia e integración de los países iberoamericanos en alguna forma de organización supranacional. Psicológica-

(6) Rubio Cordón, J. L. "El oficialismo institucional: El Instituto de Cultura Hispánica", en Abellán y Monclús, op. cit. pp. 117-206.

(7) Zea, L., "Doce de octubre de 1492: Descubrimiento o encubrimiento", en Zea, L. (Ed.): *El descubrimiento de América y su sentido actual*. Fondo de Cultura Económica. México, 1989, p. 204.

mente, ello implicaría un naciente sentimiento de pertenencia cultural y/o política más amplia que la de los estados nacionales integrados en él.

En los últimos años, el concepto había adquirido más visibilidad y concreción organizativa para la opinión pública, con la institucionalización de la Conferencia de Cabezas de Estado y Gobierno de estos países. En este contexto, en el que intelectuales y políticos hablan de la realidad de un proyecto y del proyecto de una realidad, se podría preguntar hasta qué punto es posible ver con los datos de una encuesta la existencia de orientaciones, actitudes, opiniones, creencias o sentimientos que se puedan interpretar como una evidencia de la presencia de este proyecto en la opinión pública y, finalmente, en la identidad española.

Por lo que respecta al interés mostrado por la población española hacia las diferentes partes del mundo, es Europa la que está en primer lugar, por la que ellos sienten el más elevado interés y, con mucha diferencia, en segundo lugar, Iberoamérica. Nosotros también hemos visto (cuadro 1) que en términos de sentimientos favorables o desfavorables las muestras exhiben un modelo similar, aunque en este caso, las diferencias son menores. Es difícil conocer el significado de las respuestas a preguntas de este tipo, referidas a unos objetivos actitudinales tan abstractos como las áreas del mundo o los países. Pero, no parece una declaración exagerada, pensar en una cierta predisposición positiva en las respuestas que se sitúan en los registros más altos. Es posible que este rumbo no implique una actitud subyacente sino una orientación creada por la consciencia del deseo de una determinada respuesta durante la entrevista, u otras expectativas normativas. Pero incluso en este caso, subsistiría el problema de tener que buscar la razón del porqué determinadas áreas o países —algunos de los cuales tienen un claro significado histórico para los españoles— suscitan sentimientos más o menos favorables.

Por otro lado, si las preferencias demostradas por determinados campeones deportivos se pueden interpretar como una forma de identificación, la identificación más alta con Europa se refleja claramente en los datos. El resultado es obvio, particularmente si tomamos en cuenta que la pregunta asumió que España era miembro de la selección europea. Pero lo que quisiera subrayar es que, incluso bajo estas condiciones, más de un 20 por ciento de las muestras encuestadas parecían preferir la selección latinoamericana como ganadora. Además, si la pregunta no se presentaba en términos de un dilema, implicando una opción entre dos selecciones continentales, sino en términos de países específicos, entonces las preferencias estaban claramente a favor de los latinoamericanos (cuadros 2 y 3).

Si no otra cosa, los datos de la encuesta parecen señalar hacia un sentimiento generalizado de afinidad o identificación con Iberoamérica (o al menos, con un país tan significativo como Argentina). Bastará con recordar aquí lo que sucedió con la opinión pública española, y en general en Iberoamérica, durante la guerra de las Malvinas, a pesar de la tan negativa imagen del gobierno militar argentino.

Otra evidencia, que parece coherente con lo que estoy tratando de puntualizar, son los datos de la encuesta sobre las actitudes españolas frente a la llamada emigración económica. En la última década, España ha pasado de ser un país de emigrantes

a uno de *inmigrantes*. Existe una justificada preocupación por las crecientes señales de xenofobia y discriminación étnica, algunas veces, acompañadas por abiertas expresiones de violencia. Tres encuestas sobre la actitud de los españoles hacia los inmigrantes muestran una notable discriminación positiva hacia los latinoamericanos (CIRES, 1991, 1992, 1993) (8) en comparación con las actitudes hacia otros grupos étnicos o nacionales. Esto es especialmente cierto entre el estrato más cultivado de la población. Sería difícil de entender las diferentes actitudes si no se asumiera un sentimiento de pertenencia o de inclusión a la misma comunidad lingüística y/o histórica y cultural, trascendiendo las líneas divisorias políticas y geográficas.

Las respuestas a la pregunta directa sobre la conformidad con la idea de la Comunidad Iberoamericana de Naciones aparecen en el cuadro 5. Expuestas de esta manera las cosas, parece difícil mostrarse disconforme con ellas. Las mismas categorías, en las que las respuestas están codificadas no son simétricas, constando de tres niveles de conformidad y uno de disconformidad. Incluso si los encuestados no entendieran la pregunta, sería fácil estar de acuerdo. Los elevados porcentajes de N.C. (no contesta) le hacen a uno pensar que esto es así. Ahora, esta consideración parece menos relevante si los encuestados pertenecen a la tercera muestra (N3), en la que el nivel de educación universitaria y la posición social de los encuestados sugieren una buena comprensión de la pregunta. En este caso se estableció una analogía entre la Commonwealth británica y la Comunidad Iberoamericana, y se les preguntó acerca de la "viabilidad" y "la conveniencia" de una comunidad semejante para los hispanoparlantes. Los registros tienen una clasificación entre 0 ("muy poco") y 10 ("sí, mucho").

CUADRO 5. CONFORMIDAD CON LA PREGUNTA: "ACTUALMENTE SE HABLA MUCHO ACERCA DE LA POSIBILIDAD DE ORGANIZAR UNA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES, QUE ENGLOBALARÍA A LOS PAÍSES HISPANOPARLANTES Y DE HABLA PORTUGUESA. ¿ESTÁ DE ACUERDO CON LA IDEA?"

Está muy de acuerdo	18,2	16,0
Está bastante de acuerdo	22,1	23,0
Está de acuerdo	26,5	29,0
No está de acuerdo	10,3	10,2
N.S./N.C.	22,9	21,8
	N1 = 1200	N2 = 1200

Nota: En N3 la pregunta se formuló de manera diferente. Se refirió sólo a los países hispanoparlantes, mencionándose la analogía con la Commonwealth británica. Después, se les preguntó a los encuestados acerca de "la conveniencia" y su "viabilidad" en una escala que iba del 0 ("Nada en absoluto") al 10 ("Sí, por completo"). El promedio para "la conveniencia" era de 7,1 ($S_D = 2,8$) y para la "viabilidad", 4,3 ($S_D = 2,7$), para el total de la muestra (N3 = 744)."

(8) CIRES, Centro de Investigaciones de la Realidad Social, c/ Orense, 35. 28029 Madrid.

Por lo que se refiere a "la conveniencia" obtuvo, en toda la muestra, una puntuación de 7,1, que coincide absolutamente con las muestras generales, y la puntuación para la "viabilidad" fue de 4,3, lo que indica que las expectativas sobre la implantación o realización de una comunidad semejante no son muy optimistas. Si se intentase confrontar la consciencia española de pertenencia a Europa o a "Latinoamérica", como sucede con los dos primeros elementos del cuadro 6, podemos observar, otra vez, un rumbo general hacia una orientación preferente hacia Europa. Sin embargo, la afirmación de que "España, a pesar de que está en Europa debe referirse principalmente a Iberoamérica", también cuenta con un apoyo considerable. El carácter intencionado de dilema de estos dos elementos del cuadro 6 parece haber sido percibido, dada la alta superposición en ambas respuestas. La contradicción implícita en estas dos opciones no parece haber sido experimentada por la población; aunque en el tercer modelo se ha mantenido hasta cierto extremo (sobre un 20 por ciento de la muestra). Los encuestados, puestos en el dilema de tener que decidirse entre Europa e Iberoamérica, optan de nuevo por Europa (de hecho ellos ya lo han hecho así). No obstante, es también evidente que la idea de un fuerte nexo de unión con Iberoamérica ha sido, y parece que será, un punto de referencia central para las orientaciones internacionales españolas, aunque ellos no sean conscientes de que este aspecto de su identidad está en contradicción con el otro. Finalmente, parece que estos nexos de unión deberían perder sus alusiones idealistas, implícitas en el concepto de la madre patria (cuadro 6).

CUADRO 6.
CONFORMIDAD O DISCONFORMIDAD CON LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES

	Si (*)	No (**)	Si	No	Si	No
La Comunidad de Naciones Iberoamericanas es, sin duda, una gran idea, pero España es parte de Europa y su papel está esencialmente en Europa.	55,6	25,4	66,8	18,6	52,2	31,3
España pertenece geográficamente a Europa pero, debido a su idioma, historia y tradiciones, se refiere principalmente a Latinoamérica.	49,6	39,4	53,0	37,7	40,5	37,8
España es la madre patria de Latinoamérica y su papel debe prevalecer por encima de otras consideraciones, incluso por encima de los intereses económicos.	26,7	54,1	32,2	49,7	8,1	81,0
	(N1 = 1200)		(N2 = 1200)		(N3 = 744)***	

(*) Los registros "Está muy conforme" y "Algo conforme" se colapsaron.

(**) Los registros "Está muy disconforme" y "Algo disconforme" se colapsaron.

(***) Se incluyó una categoría de respuesta que englobaba el "Ni está conforme ni disconforme".

4. COMENTARIOS CONCLUYENTES

De los datos de la encuesta sobre las opiniones y actitudes internacionales de los españoles es posible observar diferentes modelos de respuesta, que creemos que no sólo expresan un pasajero humor colectivo sino también una estructura estable de evaluaciones, preferencias, opiniones etc. que están relacionadas con importantes aspectos de su memoria colectiva y, de sus aspiraciones futuras, esto es, su identidad colectiva como nación, la cual, aunque en una manera diferente, está involucrada en dos progresivos procesos de supranacionalidad, Europa y la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Las aspiraciones europeas no parecen excluir recuerdos negativos de sus relaciones con otros países europeos, tal y como las clasificaciones de los nexos de unión de los diferentes pueblos parecen indicar. El nexo menos fuerte hacia los británicos y norteamericanos parece expresar un "resentimiento histórico" hacia el mundo anglosajón. La aceptación de la idea de la Comunidad Iberoamericana de Naciones parece tener un fundamento psicológico colectivo en: a) un sentimiento de afinidad y pertenencia a una comunidad cultural e histórica, que se desprende de las diferentes respuestas sobre países y pueblos así como una discriminación positiva hacia los inmigrantes latinoamericanos y b) un resentimiento histórico al que ya he hecho referencia. Las perspectivas sociohistóricas y psicosociológicas de las orientaciones internacionales ayudan a entender, pensamos nosotros, la idea de una Comunidad Iberoamericana como un proyecto de supranacionalidad, aunque pueda ser utópico, y en el cual la identidad española parece estar involucrada.